

El patrón perfecto de la humildad



Part 7/10

Orgullo vs Humildad
Por Derek Prince

En esta serie hemos estado estudiando la ley eterna y universal que Jesús estipuló en Mateo 23, versículo 12:

> "Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido". (NVI)

Hasta ahora hemos visto únicamente el aspecto negativo de esta ley expresado en la primera parte "El que a si mismo se enaltece será humillado". La primera demostración y la más sobresaliente de este aspecto negativo, fue provista por la rebelión y la caída de Lucifer. Recuerde que Lucifer era quizás la más hermosa y sabia de todas las criaturas, un querubín con una posición especial de honor en la presencia de Dios en los cielos. Pero su corazón se enalteció por su hermosura y sabiduría y concibió la rebelión contra Dios, la promovió entre los ángeles que estaban bajo sus órdenes y finalmente fue echado de la presencia de Dios y cayó.

Hoy vamos a enfocar el otro lado, el aspecto positivo de esta ley que dice de esta manera "el que se humilla será enaltecido". La demostración más grande y perfecta de este aspecto positivo, fue provista por Jesús. De hecho, el contraste entre Jesús y Lucifer o Satanás es exacto y completo. Véalo de esta manera, Lucifer, ahora Satanás, quiso enaltecerse y fue derribado. Jesús el Hijo de Dios, se humilló y fue enaltecido.

Hoy quiero que veamos una imagen de Jesús en su humillación que está magníficamente descrita por Pablo en Filipenses capítulo 2, versículo 5 al 11. Yo creo que es muy significativo que esta epístola fue escrita desde la prisión. Pienso que Pablo estaba aplicando lecciones que había aprendido en su propia vida y vio el patrón perfecto de esas lecciones en la vida de Jesús. Creo que Pablo estaba aplicando lecciones que había tenido que aprender en su propia vida y vio el patrón perfecto de estas enseñanzas ya funcionando en la vida de Jesús. En este pasaje de Filipenses 2, versículos 5 al 11, Pablo describe dos cosas, la humillación voluntaria de Jesús y su exaltación por Dios el Padre.

Veamos primero la descripción de la humillación de Jesús en Filipenses 2, versículos 5 al 8 y quiero que note los siete pasos descendentes que Jesús tomó desde su lugar de

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

igualdad con Dios hasta morir la muerte de un criminal en la cruz. El número siete en las escrituras a menudo representa lo que es perfecto y completo. Así que en estos siete pasos descendentes vemos la humillación perfecta del Señor Jesús, leamos ahora:

> Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús

Note que todo comienza con una actitud y no con una acción. Antes que nada, Lucifer tuvo esa actitud orgullosa que lo llevó al acto de la rebelión. Fue la actitud humilde de Jesús que lo llevó a obedecer hasta la muerte –

> Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios [era igual a Dios, igual con Dios], no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.
> 7 sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. 8 Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (NBLA)

Veamos brevemente estos siete pasos descendientes: Paso 1: Jesús se despojó a sí mismo, en uno de los himnos de Charles Wesley dice: "se despojó de todo menos de amor". Dejó de lado todos sus atributos de un ser divino.

Paso 2: Tomó la forma de un siervo. El griego dice "un esclavo". Pero Él pudo ser un siervo de Dios y quedar aún a nivel de los ángeles, pues ellos todos son siervos de Dios.

El 3er paso va aún más bajo: El tomó la semejanza de hombre. Se hizo en el mismo nivel de la raza adámica, de los descendientes de Adán. Él pudo haber venido a la tierra en la forma de la perfección física y de todo aspecto que Adán tenía antes de su caída.

El cuarto paso hacia abajo, Él fue hallado en la condición humana como cualquiera hombre de su tiempo. Se mezcló con ellos en las calles de Nazaret y nadie notaba nada diferente.

Finalmente, una vez durante su ministerio cuando Pedro lo identificó diciendo: "«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Entonces Jesús le dijo: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos". En otras palabras, su verdadera identidad no podía ser percibida por el ojo natural. Aparentaba ser igual que todos los hombres de su tiempo. Solo el Espíritu Santo pudo revelar lo que estaba debajo de su carne cubierta, su verdadera divinidad.

Quinto paso, fue un hombre humilde, se humilló así mismo. ¿Pensó en esto alguna vez? … Jesús no vino como un gobernante o un comandante militar, ni vino de la casta sacerdotal. En realidad era descendiente del linaje de David que, en ese tiempo estaba en decadencia y en humillación, había perdido su gloria celestial.

6to paso, Como ser humano sufrió el destino final de todo hombre, la muerte y la experimentó hasta el final.

7mo. paso, lo máximo, fue muerte de cruz, no la muerte de un moribundo en su cama rodeado por sus familiares. Tampoco fue una muerte en la comodidad de su casa, sino la muerte de un criminal, agonizante y vergonzosa, en un madero romano. De esa manera se humilló totalmente Jesús.

Ahora escuche el resultado y quiero que note la próxima palabra que está escrita. "Por lo cual", Jesús no pretendió renunciar a su posición como Dios, realmente lo hizo y para poder regresar a esa posición tuvo que ganarse el derecho, y lo hizo, humillándose. Por lo cual – sigue diciendo Pablo en Filipenses 2: 9-11:

> 9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, 10 para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ahora note los siete pasos ascendentes: Número 1: Dios lo exaltó hasta lo sumo. Número 2: Dios le dio un nombre que es sobre todo nombre. Número 3: Dios ordenó que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla. Luego están especificadas tres áreas donde esto debe hacerse. El cuarto paso: Los que están en el cielo. Paso 5: Los que están en la tierra Paso 6: Los que están debajo de la tierra, en todas las partes de la creación. Y paso 7 y final: Que toda lengua confiese que Jesucristo es Señor. Recuerde ese "por lo cual" indicando que Jesús ganó su exaltación por haberse humillado a sí mismo. Él fue el ejemplo

perfecto del principio: Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Ahora quiero continuar con los versículos siguientes en Filipenses 2, los versículos 12 al 15 y note otra vez esas primeras palabras: “por tanto”. Entonces, este es el principio que se aplica a nuestras vidas, dice Pablo:

> 12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas, 15 para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo. (RVR1960)

¿Notó ese “por tanto”? … Está a continuación e inmediatamente después de que Jesús se humilló a sí mismo y de su exaltación subsecuente, ¿por qué está allí ese “por tanto”? … Porque es la aplicación de este principio en nuestras vidas, así como Jesús se humilló así mismo, entonces si queremos vivir como cristianos verdaderos siguiendo su patrón, nosotros también debemos humillarnos. Humillarse a sí mismo es la condición esencial para vivir con éxito la vida cristiana como describe el Nuevo Testamento, el mismo principio que operó en Jesús, tiene que operar en nosotros.

Hay tres resultados en ese pasaje declarado por Pablo sobre como humillarnos a nosotros mismos: Primero es la obediencia, Pablo dice: “como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia”. Una persona orgullosa no puede ser obediente. El orgullo y la rebelión nunca va junto con la obediencia. No podemos obedecer ni a Dios, ni a los hombres que Dios ha puesto sobre nosotros mientras hay orgullo y rebelión en nuestros corazones. Tenemos que humillarnos para obedecer.

El segundo resultado sobre cómo humillarnos es permitir que Dios obre en nosotros. Luego de ese desafío con un “por tanto”, Pablo dice: “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. El orgullo es una barrera impidiendo que Dios obre en nosotros. Dios puede ejercer su voluntad solo en aquellos que se humillan a sí mismos. Si seguimos siendo orgullosos, arrogantes, autosuficientes y tratando de mantener nuestra independencia de Dios, no hay manera que Dios pueda operar en nosotros. El orgullo es una barrera que impide el accionar de Dios.

Tercero: El tercer resultado de humillarnos es muy hermoso. Nos hace brillar como luminares en el universo. Hace que el pueblo de Dios sea totalmente diferente a la gente de este mundo. Es un pueblo que se destaca, no por sus altos logros o capacidades intelectuales sino por su humildad. Esta es una cualidad que el mundo ve muy poco. Esto, ciertamente, hace que las personas que la practican sean diferentes.

El mundo alrededor está viviendo cada vez más en oscuridad. Muchas luces que creíamos estaban seguras se van desvaneciendo. Pero es un hecho muy hermoso que las estrellas más brillan cuando la noche esta más oscura. Dios quiere que así sea con nosotros, la clave es humillarse a sí mismo.

Podcast

Transcripción: RP-R054-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.